

ELESLA.

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES.

SALE LOS DOMINGOS Y JUEVES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Tres meses... 11 rs.

Un mes... 4 .

ANUNCIOS.

4 maravedís línea.
Los de alguna importancia y los comunicados á precio convencional.
Se reciben en la Administracion calle de la Zapatería núm. 3.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En la Administracion calle de Zapatería núm. 3 y en la librería de la Vinda é Hijos de Minon.—*Almanza*, D. Gerónimo Brezosa.—*Astorga*, D. Antonio Gullon.—*Boñar*, D. Carlos Cachero.—*La Bañeza*, D. Teodoro Marcos.—*La Vecilla*, D. Hermenegildo Vecilla.—*Mansilla*, D. Pedro Antonio Alonso.—*Murias*, D. Patricio Quirós.—*Ponferrada*, D. Manuel González y Valle.—*Riño*, D. Manuel Balbuena.—*Sahagun*, D. Silverio Flórez.—*Valderas*, D. Manuel de los Ríos.—*Valencia* D. Juan, D. Bernardino Serna.—*Villamañan*, D. Pedro Rodriguez Montiel.—*Villafranca*, D. Bartolomé Grepí.—*S. Blas de Sabero*, D. Manuel Arja.

SUSCRICION POPULAR

EN FAVOR DE LOS INTILIZADOS EN LA GUERRA DE AFRICA.

LISTA NUMERO 92.

Truchas.

	Rs. vn.
El vecindario de Manzaneda..	20
El de Quintanilla de Imo. . .	34
El de Cuesta.	14,18
El de Cuenas.	30
El de Villar del Monte. . . .	8
El de Truchillas.	29
El de Valdavidó.	20
El párroco y vecinos de Pozos. .	20
D. Baltasar Carbajo, de Iruela. .	1,18
El vecindario de Truchas. . . .	26,48

LISTA NUMERO 93.

Laguna de Negrillos.

D. Agustin Rodriguez, Juez de Paz.	20
Eusebio Cansado, Escribano de número.	20
Santiago Matilla, Alcalde constitucional.	10
José Antonio Manceñido, Secretario de Ayuntamiento.	20
Antonio Mateos, Párroco.	10
Pedro Fernandez, Regidor.	10
Matías Casado, id.	10
Melchor Martiz, id.	5
Tomás Colinas, id.	4
Antonio Barrera, labrador. . . .	5
D.ª María Ferrero, maestra de 1.ª enseñanza.	10
D. Juan Martinez, labrador. . . .	6
Faustino Fernandez, id.	6
Miguel Cardo, id.	4
Alonso Blanco, id.	5
Manuel Valencia, id.	5
Matías Lopez, maestro de 1.ª enseñanza.	10
Juan Amez, suplente de Juez de paz.	10
Saturnino Gorgojo, sargento retirado.	5

Villamor de Laguna.

D. José Gonzalez, párroco.	19
Pedro García.	2
Juan Cadenas.	1
José Chamorro.	1,18
Simon Fernandez.	2
Francisco Fernandez.	5
Domingo Herrero.	1
Gabriel Fernandez.	1
Manuel Escudero.	4
Miguel Cadenas.	4
Francisco Vallejo, Alcalde pedáneo.	3
Valeriano Garavito.	1
Cipriano Chacon.	2
Luis Gorgojo.	2
José Balueza.	1
Gabriel Vallejo.	1
Pablo Castro.	2

LISTA NUMERO 94.

Audanzas.

D. Maximiano Cadenas, cura párroco.	49
Florencio Gonzalez Mancebo, secretario, ademas de los 100 rs. que contribuyó en el Ayuntamiento.	10
Gregorio Fernandez.	8
Venancio Perez.	8
Fructuoso Lombaño.	2
José Rodriguez Hidalgo.	1
José Fernandez.	32
José Escudero.	32
Angel Canera.	12
Vitorio Cadenas.	12
Marcelo Cadenas.	2
Juan Cadenas.	8
Juan Otero.	4
Simon Cabero.	4
Blas Cadenas.	16
José Gonzalez.	24
Julian Cadenas.	4
Antonio Posado.	16
Gerónimo Guerrero.	8
Gerónimo Alvarez.	8
José Fierro.	12
Guillermo Cadenas.	8
Tomás Fernandez.	8
Andrés Prada.	8
Santiago Cabero.	8
Antonio Colinas.	8
Melchor Alonso.	16
Segundo Garcia.	16
Blas Fernandez.	16
Agustin Garcia.	32
José Rodriguez Vidal.	1
Fernando Rodriguez.	2
Leandro Prada.	8
Benito Vicente.	16
Juana Fernandez.	2
Feliciano Garcia.	2
Alonso Fierro.	8
Lorenzo Cubero.	32
Pedro Melgar.	32
Eugenio Guerrero.	16
Juan Fernandez.	16
Juan Alonso.	8
Julian Escudero.	8
Pedro Guerrero.	8
Martin Cardo.	8
Narciso Cubero.	24
Pedro Gonzalez.	8
Juan Viejo.	1
Pablo Cubero.	32
Ciriaco Perez.	16
Gaspar Cepedano.	8
Juan Fierro.	8
Simeon Fernandez.	16
Tomás Zotes.	16
D.ª Ildefonsa Zotes.	8
Isidro Fernandez.	8

(Continuará.)

Leon 7 de Octubre de 1860.

Continuacion del discurso del Sr. Quiroga.

Asi es forzoso, que las estensas

planicies sometidas á cultivo en las Castillas, la Mancha y Andalucia, se abandonan por uno y dos años, para que por sí y con toda la lentitud con que obran la mayor parte de las cosas abandonadas á sí mismas, se saturan, siquiera sea incompletamente, de los gases que se hallan en su atmósfera, y se verifiquen las reacciones de unas sustancias de los terrenos sobre las otras, y tengan lugar sus mútuas combinaciones y cambios de estado, para que puedan volver á dar fruto, cuya cantidad y calidad están mas sujetas á las eventualidades meteorológicas, que cuando el hombre interviene con un esmerado trabajo, y abonos suficientes y buenos. Con aquel y estos, es con lo que se activan indeterminadamente las combinaciones entre las sustancias térreas, y detritus orgánicos.

Pues si lo espuesto aparece con relacion á los abonos, veamos lo que sucede respecto á los ganados de fuerza para las operaciones rurales.

No contando para este objeto, por que no debe hacerse, con el millon de cabezas que hemos supuesto invertidas en algunos transportes é industrias, y en la caballería del Ejército, tenemos 2.556,777 cabezas de ganados mayores, que dividiendo entre ellas las 41.217,138 fanegas de tierra de cultivo, corresponden á diez y seis fanegas, y casi setenta estadales de labor por cabeza, ó sean treinta y dos fanegas ciento cuarenta estadales á cada yunta; pero si separamos el ganado anual, mucho del caballar y mular que no se dedica á los trabajos agrícolas, y del vacuno, el cerril, el de plaza, en cebo, y vacas para leche por el mismo concepto, resulta una mitad ó menos del ganado de fuerza destinado á dicho servicio, y en este caso, le corresponden de sesenta á setenta fanegas de cultivo por pareja.

Es verdad que en las huertas y viñas suplen mucho al de los animales el trabajo de nuestros braceros, y que los prados no ocupan fuerza en su cultivo, mas que cada diez, veinte ó treinta años; pero tambien

lo es, que estos debieran roturarse con mas frecuencia, y en aquellas hacerse con los animales una gran parte de los trabajos que hoy soporta el hombre. No obstante aunque éste se halle encargado por sí solo, del cultivo de una tercera parte de los terrenos, que es una yunta, sea de mulas, sea de bueyes, para laborear cual corresponde cuarenta ó mas fanegas de tierra? En la falta de fuerzas y de abonos he dicho ya, que está la razon de la existencia del improductivo sistema de barbechos. Por eso admira generalmente hablando, ver un arado de Dombasle simple ó modificado, que para su arrastre en labor profunda reclama la fuerza de tres yuntas de bueyes, y no es infrecuente oír, que dichos instrumentos no son útiles cuando no perjudiciales, para nuestras tierras. Es que además de la falta de costumbre, asusta la fuerza que necesitan, por la misma razon que tenemos poca de que disponer. Hay pues que duplicar y aun triplicar el número de ganados si pretendemos ser agricultores, si queremos tener suficientes abonos y fuerzas, para el buen cultivo de nuestros campos, y entonces no necesitan años de descanso, porque la tierra no se cansa de producir si se la trabaja y beneficia bien. En todas las naciones de Europa; donde se ha procurado y comprendido el modo de aumentar este ramo de la riqueza pública, poseen en igualdad de territorio, mayor número que nosotros.

En 1856, se publicaron en Francia los estados que el Gobierno de Austria mandó á la exposicion de París, y de ellos resulta, que solo de las especies caballar, vacuna y lanar, contaba con 42.416,000 cabezas, que agregando, sin temor de llegar á la exageracion, otros doce millones, entre cabrio y de cerda, componen un total de 54.516,000 cabezas para 40.000,000 de hectáreas de tierras en cultivo. En la misma época tenia Prusia 25.000,000 de las citadas especies, que suponiéndola con otros seis millones de las demás domésticas, reunia 31.000,000 de cabezas para 20.000,000 de hectáreas de tierra cultivada. La Suiza

sobre 2.000,000 de cabezas para 4.500,000 hectáreas de tierra en cultivo, y la Bélgica sobre 3.000,000 de las primeras, para 2.500,000 hectáreas de la segunda. La Francia tenía en 1855 57.000,000 de cabezas de ganados, y la Inglaterra casi doble número, y mas que doble peso de las especies rumiantes y de cerda.

Por estos datos estadísticos, tomados de los anales de agricultura francesa del año de 1856, vemos que en la que menos de las naciones citadas, tiene mas de una cabeza de ganado para cada hectárea de tierra cultivada, y en alguna llegan á dos, sin contar con la mucha volatería que para la producción de abonos es de alguna suposición; pero en España, no corresponde á una sola cabeza por hectárea cultivada, y el número de aves domésticas es tambien mas escaso proporcionalmente.

Pasemos á la eleccion de las especies y razas.

Esta cuestión es puramente comercial, pues siempre que se va á invertir un capital, con el objeto de que sea reproductivo, debemos calcular los réditos que puedan obtenerse de él: hagamos aplicación de este principio á la ganadería, y los réditos en fuerzas, carnes, leches, lanas, etc., dejarán satisfechos nuestros deseos. Respecto á la eleccion de especies, todo el mundo sabe que seria poco lucrativa la cria del ganado cabrio en las rastrogeras de Castilla, y por el contrario que si lo es, en los terrenos quebrados poblados de monte bajo. En todas partes son mas productivas unas especies que otras, pues aunque el hombre las ha desnaturalizado con la domesticidad, generalmente se acomodan mejor en sus localidades geográficas, y solo el cerdo es el mas cosmopolita, debido acaso á los especiales cuidados que con él se tienen, y que no podrían tenerse, ó no serian retribuidos en todos los casos con las demás especies. Cuando se trata de conseguir el mayor rédito, sin que este haya de ser precisamente de un artículo determinado, que haga indispensable la posesion de una especie tambien determinada, debe elegirse aquella ó aquellas que mejor se acomoden en la localidad que hubiesen de ocupar.

Pero dada una especie, es indiferente la adquisición de individuos de cualquiera de sus razas? tanto no es, cuanto estas difieran entre si, ya sea en su fuerza, en la distancia que puedan recorrer en un tiempo dado, en la precocidad de un desarrollo respectivo, cantidad y calidad de sus masas, cantidad y calidad de sus productos, y en sus cualidades instintivas; y todo esto, contando con los gastos que proporcionalmente hayan de hacerse para su adquisición y conservación.

¿Quién dudaría en la eleccion, tratándose de fuerza, entre una yunta de bueyes de la robusta raza que posee D. Juan Lorenzo Martín de Tornavacas en Avila, y otra de esa raquíca que es tan comun en la

montaña de esta provincia? ¿Quién que buscase ligereza, desecharia un caballo árabe ó inglés de las primeras razas, para llevarse un percheron? No pretendo por eso, que los individuos de una misma raza sean igualmente útiles, ni puedan prestar igual servicio en todas las localidades, pues si el ganado grande es conveniente para el tiro en los terrenos llanos, porque con el solo desequilibrio de un peso lleva en pos de sí otro casi igual, y con poco esfuerzo, en su movimiento continuado conduce fácilmente grandes arrastres; es inconveniente en los terrenos montañosos, porque en los ascensos tiene que invertir mucha mayor cantidad de fuerza para vencer la resistencia que le opone la gravedad de su gran volumen, y en el descenso tambien para no precipitarse cediendo á la impulsión de su masa y arrastre. Por otra parte, si hubiera quien se empeñase en llevar la mejor de las razas de nuestros tan criticados, á la vez que tan aplaudidos toros de plaza, á las riberas del Mino ó del Nalon, á fin de que se propagasen en dichos puntos, para dedicar sus hijos al mismo servicio, probablemente se le frustrarian sus intentos: he visto suceder hechos análogos. Sin embargo, esto no puede tomarse en absoluto, pues en el primer caso es relativo, y en el segundo una escepcion de la regla general. Si se trata de la explotación de individuos aisladamente, debemos elegir los de aquellas razas que nos sean mas productivas, segun la localidad; y si la explotación consiste en crias, no empeñarnos en violentar á la naturaleza, cuando no puede conseguirse el resultado que se busca, ó sea con un gasto que no haya de reproducir. Elijanse las mejores razas que permitan las condiciones locales, para obtener sus productos á un precio bajo, á fin de que puedan sostener la competencia en el mercado, con los demás que les sean idénticos. En todas las especies hay razas tan degeneradas, que se reduce á cero el rédito del capital que representan, estas deben desecharse en todo tiempo y lugar, y su esterminio completo seria un bien para la sociedad, considerado económicamente. ¿Qué producto deja una oveja que da un sucio vellon de una libra á libra y media de mala lana burda, y á los dos ó tres años pesa su canal de diez y ocho á veinte y cuatro libras? ¿Cuál deja una vaca que se destina á la producción de la leche, y solo se la pueden extraer de seis á ocho cuartillos cada un dia? Estos hechos y otros parecidos son bastante comunes en España.

No olvidemos, que casi el mismo alimento gastan, local ocupan, y pastoria necesitan, los individuos de razas selectas, que los de las degeneradas, y los productos no son iguales; y cuando se trate de una raza nueva para un país, no sea obstáculo el mucho gasto que haya que hacer para su adquisición, conservación y multiplicación, siempre que sus productos lleguen á resarcirlos,

pues aunque la Inglaterra hubiera pagado á peso de oro los dos caballos árabes progenitores de su mejor raza actual, y la Sajonia hecho lo mismo con las merinas que importó de España, habrían sido muy baratas compras. Y aquí viene la cuestión, sobre si es mas conveniente la importación de individuos, ya de los dos sexos, ya de uno solo y cual sea este, de las razas mas perfeccionadas; ó si puede llegarse al mismo grado de perfección eligiendo las mejores individualidades de las razas que se posean, en una serie continuada de generaciones.

(Concluirá.)

NOTICIAS VARIAS.

Ya estan en explotación diez y siete kilómetros más del ferro-carril de Santander; es decir, el trayecto comprendido entre los Corrales y Bárcena.

Dice La Correspondencia.

Ignoramos el fundamento que pueda tener la noticia, que hoy reproducen varios periódicos, de la probable visita á España del califa Muley-el-Abbas, á quien acompañaria el intérprete Sr. Azancot.

Dice Las Novedades.

Parece que no han sido comprendidos en la última amnistía los sargentos condenados por el consejo de guerra con motivo de la parte que tomaron en las ocurrencias de Sevilla en 1859.

Parece que el Papa ha manifestado intenciones de hacer enterrar en la iglesia de San Luis de los franceses en Roma, el cadáver del general Pimodan; pero el embajador francés ha hecho respetuosas observaciones contra estas intenciones.

Mr. Le Verrier anuncia que Mr. Chacornac ha descubierto, en la constelación de la ballena, en la noche del 12 al 13 de setiembre, un nuevo planeta de los pequeños: es el 59 del grupo. El nuevo astro tiene el brillo de una estrella del 9.º al 10.º orden.

Durante el mes de agosto último se perdieron 51 buques americanos ó que habian salido de aquellos puertos ó iban á ellos. Su valor se calcula en cerca de medio millon de pesos fuertes y en cantidad aproximada el de su cargamento. Durante los siete meses anteriores el valor de los buques perdidos ascendió á 16.151,900 pesos fuertes inclusa la carga. Agregando á aquella suma la del mes de agosto compone un total de 17.108.200 pesos fuertes. En los ocho primeros meses del año de 1859 la pérdida total subió á 20.816.860 pesos fuertes. En el mes de agosto de 1859 importó la pérdida total 3.214.300 pesos fuertes. Se deduce de estos datos que el mes de Agosto de 1860 ha sido muy feliz porque las pérdidas sufridas durante el mismo no han llegado á un millon de pesos.

El último correo de Africa llegado á Hamburgo el 7 de setiembre, trae la tris-

te nueva de la muerte del atrevido viajero, el doctor Roscher, de Hamburgo. Roscher habia emprendido una expedición con el objeto de explorar por completo el Africa Central, y habia llegado hasta uno de los grandes lagos interiores al Oeste de Zanzibar. Sorprendido durante la noche en su tienda por dos indígenas, murió herido por una flecha envenenada: sus sirvientes huyeron y llevaron á Zanzibar la triste noticia. Pronto se vieron confirmadas sus declaraciones, porque algunos dias despues llegó á Zanzibar un jefe negro que habia hecho prender á los dos asesinos, pertenecientes á su tribu, y los entregó á las autoridades para que castigasen su crimen.

SECCION LITERARIA.

Invocacion.

A tí llegue, Señor, del pecho herido trístisima plegaria,
que, fatigada en noche solitaria,
levanta á tí mi labio dolorido.
Tú que benigno velas en la altura
el flaco corazon fortaleciendo
con mirada de célica ternura;
tú que en lucha fatal me ves sufriendo.
Calma de mi amargura el lloro insano:
haz que oprimido el corazon no gima,
y en mi abatida frente no se imprima
el peso horrible del dolor tirano.
Ya me ves á tus pies: de mi quebranto
tú bien sabes, Señor, la causa cierta
haz que mi queja en canto se convierta
ó fuerzas dame para ahogar el llanto.
Bajo sombría bóveda te imploro
sobre la dura losa posternada
Dios de bondad!! envía una mirada
que el manantial detenga de mi lloro.
De mi duelo, Señor, la pena amarga
rebosa á mi pesar! la duda fria
mi mente asalta con soberbia impia
y el fervoroso ardor del alma embarga.
Mas ¿quién podrá mi Dios negarte insano
sin que á su mismo corazon desmienta?
¿quién serena del alma la tormenta?
¿quién fortalece el corazon humano?
tu omnipotencia que los mundos rige
dominando el furor del Océano;
la que con sabia y generosa mano
los puros rayos de la luz dirige.
En tí busca mi mente fatigada
al ser grande, infinito, poderoso
que vela cual un padre cariñoso
por la humana familia desdichada.
Te busco, sí, y llego humildemente
al templo que el amor te ha levantado:
no al templo á que David llegó impulsado
por un temor profundo y penitente.
Al Dios busco de paz que al mundo vino
y espiró en una cruz por redimirme
al que esperando, puedo dirigirme
que en mí un consuelo verterá divino.
Y esta oracion que el labio balbuciente
amasada en mis lágrimas le envía,
conseguirá que al fin mi llaga impia
cicatrice su manó omnipotente.

Petronila Fernandez.

Avilés 1860.

CHARADA.

Es un rio mi primera
Que en Cataluña hallarás,
Y entre los santos verás
Mi segunda y mi tercera.

El todo lo has de encontrar
Entre la segunda y cuarta
Pues de allí jamás se aparta.
Porque no puede marchar.

Nilo María Fabra.

PARTES TELEGRÁFICOS.

El Sr. Gobernador civil de esta provincia se ha servido comunicarnos el siguiente parte telegráfico.

«El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación en telegrama de ayer me dice lo siguiente.

«Segun despacho telegráfico que me ha comunicado el Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, S. M. la Reina y su augusta Real familia han salido de Barcelona con dirección á Lérida á las 9 y 50 de la mañana de hoy.»

Leon 6 de Octubre de 1860.—Genaro Alas.

GACETILLA.

Buen día.—Apenas despuntaba el rubicundo Febo sus dorados rayos para emprender su acostumbrada caminata de Oriente á Poniente sobre una atmósfera azul y serena el último Viernes, infinidad de carretas entoldadas á uso de la época en que el célebre escudero del héroe manchego tomó posesion gubernativa de la isla Barataria, recorrían las calles de la capital, al son de los esquilones de los briosos bueyes disponiéndose á trasladar á la Virgen del Camino todo lo mas bello y selecto que en materia de rostros femeniles,—no lo tomen VV. materialmente,— existe en esta bendecida tierra.

Desde el elegante tisú y gracioso sombrero de paja con pluma de la mas encopelada dama hasta el rico pañolon de puntas, mantilla de tira y airoso picaporte, (vulgo moño) peculiar á las traviesillas cuanto modestas artesanas, cubrían la carrera llena de tartanas, coches omnibus, carretelas, tilbúls, carros de ramaje y todo cuanto en clase de vehiculos pudo inventarse en el siglo de las locomotoras. Llamaban la atención principalmente una lujosa carreta escoltada por unos cuantos caballeros en pollinos y lanza en ristre, con mas insulas que ciertos Longinos sinónimos de aquel otro Longinos de la historia; dicha carreta formaba un magnifico dosel con remates de yedra en cuyas puntas veíanse cuatro faroles á guisa de faros destinados á alumbrar materialmente por la noche á los que de puro alumbrados en sentido moral, no pudiesen arribar á puerto seguro. Era tambien objeto de la atención pública un anticuado coche (vulgo cajon) tirado por dos bueyes y que un famoso cochero guiaba desde el pescante con su reconocido tino y agilidad.

Los carruajes eran pocos para conducir gente, aunque á las tres de la tarde ya no habia ninguno, debiendo el gacetillero á la amable generosidad de un buen señor que le ofreció asiento en el suyo, el no haberse quedado *per istam*, y haber tenido que hacer la caminata *pedibus* andando lo cual no nos parece higienico en estos tiempos de calamidades.

Tanto allí como en el camino, de ida y regreso hubo mil incidentes que por lo raros merecerian ser puestos en conocimiento de nuestras lectoras de suyo cu-

riosillas, pero que los límites ordinarios no nos lo permiten, no pudiendo esplanarnos por consiguiente en la descripción del baile que se formó en el campo; en la camorra habida entre dos conocidas bellezas por derecho de conquista en un dandy de escarolada melena y ajustado guante ni en otros muchos lances que apuntados traíamos en la cartera para que sirvieran de pasto comun en los círculos chismográficos.

Lo apacible y hermoso de la tarde atrajo una inmensa concurrencia al Puente de San Marcos, que ansiosa de divertidos espectáculos habia acudido á esperar á la que de la Virgen llegaba; y en efecto á cada paso se seguían sin interrupcion escenas que promovían la hilaridad de los que las presenciaban; el marido celoso, la mujer casquivana, el amante con los perdones al brazo y la Filis despreciada, rugiendo como una leona, eran casi los protagonistas del dia incluso tambien las innumerables escenas jocosas producidas por la falta de conocimiento y la sobra de maazanilla en muchas *testas*.

Así concluyó tan delicioso dia, para dar lugar á la quietud y descanso de la noche, en la que poco despues solo se oía en las calles el monotonó y acompasado sonido de los esquilones de los carros que se retiraban á sus casas, ó el tartamudeo nada grato de algun devoto ó de... bota que estaba esperando tal vez á que dando vueltas las casas pasara la suya para internarse en ella.

Imposible nos fuera dar á la estampa todo cuanto llegamos á presenciár, quedando para otro dia los lances de amor, las impresiones mal adquiridas, los com-

promisos de algunos pollos con los dichosos perdones padeciendo *sindineritis*, y otras muchas flaquezas á que estamos espuestos los miseros mortales en este pícaro mundo.

No importa.—Pasaron cual espirales—del humo en alas del viento—que en los cóncavos espacios—triste se vá disolviendo—aquellas serenas tardes—cuyo despejado cielo—con su color azul mate—de finas gasas cubierto—era el placer de la tia—de la mamá y del abuelo—que al campo salir solían—para curarse el histérico,— los achaques y otras cosas—á respirar puros céfiros—mientras en casa solitos—quedábamos Paula *et ego*—yo haciéndola muchos mimos—y ella espumando el puchero—que es un potosí la chica—en materia de *espumeos*.—¡Cuántos placeres marcharon—en pos del Estío bello!—¡Cuánto perdimos Paulita—con acercarse el invierno!—Ahora en las largas veladas—todos juntos estaremos—en union *non liberalis*—formando á una mesa *cercó*—y á la luz de agonizante—mocososa vela de *sebo*—abrasándonos las piernas—al rededor del brasero;—y ambas cogidas las manos—mientras yo paciente leo—Los doce Pares de Francia—Bertoldino y Cucaseno—para entretener á tia—que calados los *quevedos*—fabricando esté calcetas—entre si veo y no veo,—esperaremos, hermosa—con paciencia; esperaremos—hasta que mamá la cena—vaya á arreglar, y tu abuelo,—inamovible se quede—en profundísimo sueño—y tu tia por envidia—se quede tambien durmiendo.—¡Entonces será la nuestra!—pues dareté, Paula, besos—en esas manos tan

LAS LLANURAS ORIENTALES.

El espectáculo que se ofreció entonces á mi vista por primera vez, requeriria la pluma de un poeta y el pincel de un artista, para poderlo presentar de una manera digna y completa. Veía ondular delante de mí, como las ondas de un mar solidificado, los inmensos horizontes de las «llanuras orientales,» así llamadas, porque están en la costa Oriental del rio Vougay, que desemboca en el de la Plata, al frente de Buenos Aires, y por cima de la Colonia. Era á fé un espectáculo muy nuevo para un hombre que venia del otro lado del Atlántico, y sobre todo para un italiano que ha nacido y se ha criado en un pais donde es raro encontrar una hectárea de tierra, sin una casa ó una obra cualquiera, salida de la mano del hombre.

Allí no se vé mas que la obra de Dios; cual salió la tierra de manos del Criador, se encuentra aun por aquellas regiones. Es una vasta, una inmensa, una interminable pradería, y su aspecto parecido al de una alfombra de verdura y de flores abofellada de trecho en trecho, no cambia sino junto á las riberas del Arroga, donde crecen y se balancean con el viento preciosos macizos de árboles de follaje frondosísimo.

Los caballos, los bueyes, las gacelas, los abestruces son á falta de criaturas humanas, los habitantes de aquellas soledades inmensas que solo atraviesa el gancho ese centáuro del Nuevo Mun-

mente aquellas aguas y saliera para mi destino, si es que lo tenia. Le ofrecí hacerlo aquella misma noche, porque tambien tenia yo mis cuentas que arreglar antes de partir. Habia vendido á un negociante de Montevideo algunos sacos de café y algunas menudencias pertenecientes á un austriaco para comprar víveres. Pero ya fuese por mal pagador, ó porque hubiese oido decir que estaba espuesto á que se me arrestase, es el caso que me habia sido imposible cobrarle un cuarto, y como me veía precisado á hacerme á la vela aquella tarde, no tenia tiempo que perder y me era urgente hacer efectivo el cobro, puesto que mas trabajo me habia de costar realizarlo estando ausente. En consecuencia, á cosa de las nueve mandé aparejar, y colgándome un par de pistolas al cinturón, me eché la capa al hombro y me dirigí tranquilamente á casa de mi deudor.

Hacia una hermosa luna, de modo que pude ver desde lejos á mi hombre tomando el fresco á la puerta de su casa, él tambien me vió y me conoció, y me hizo señas con la mano de que me alejara, indicándome de este modo que corría algun peligro.

Hice como que no veía, me fui derecho á él y poniéndole una pistola al pecho, sin mas esplicaciones, le dije:

—Mi dinero, compadre.

Quiso meterse en esplicaciones; pero á la tercera vez que le hube repetido estas dos palabras «mi dinero,» me hizo entrar y me contó los dos mil patacones que me debía.

Volví mi pistola al cinto, tomé el saco con el dinero debajo del brazo y entré en la goleta sin que nadie se metiese conmigo.

A las once de la noche levantamos las anclas para remontar el Plata.

blancas—cual nieve que de los cerros—corona las altas cúspides—que casi tocan al cielo—y así no echarás querida—á la otra estacion de meuos—y mas cuando al fin podamos—sentir en un rato de esos—zumbar entre las veletas—de los torreones, el viento—y desgajarse á torrentes—lluvias, granizos y truenos—viéndoles dormir á todos—tan sosegados diremos—dando ensanche á las pasiones—que enardecen nuestros pechos.—» ¡Delicioso fué el verano—pero ¡bien haya el invierno!!

Mal signo.—Jugando al escondite Doña Rufa—metió á su esposo Anton en una estufa;—ella se fué con Gil. y el buen Anton—de la estufa salió como un CARBON.—*Esto indica, lector si bien reparas—que las caras esposas son muy caras.*

MERCADOS.

NACIONALES.

Una carta fechada el 29 en Palencia, dá las siguientes noticias acerca de la compra de cereales:

«El mercado de cereales ha tenido los tres últimos días de la semana que hoy fina una extraordinaria animacion. Se han contratado 20,000 fanegas de trigo, á entregar en la estacion de Valladolid en noviembre y diciembre, á 40 ½, 41 y 41 ½ reales, 3,000 en Rioseco á 41 ½. Tambien se han comprado como otras 20,000 fanegas al contado, á 40 ½, 41 y 42 rs. en Valladolid, Rioseco y esta, y cierra á última hora animado y en alza. Esta precipitacion retrae la venta y hace

imposible la marcha del negocio, que hoy mas que comercio puede llamarse juego de azar. la cebada se ha pagado á 20 reales fanega, con destino á Vitoria y Bilbao. La sementera empieza bajo buenas condiciones, debido á las abundantes lluvias que han sazonado la tierra convenientemente.»

SECCION DE ANUNCIOS.

VENTAS.

LA VOZ DE LOS AYUNTAMIENTOS.
PERIÓDICO DE ADMINISTRACION, INTERESES MUNICIPALES, DE JUSTICIA LOCAL Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Se publica ocho veces al mes en 16 páginas, casi folio á dos columnas de letra compacta. Regala al mes 64 páginas de las MIL Y UNA NOCHES, y todas las publicadas hasta ahora, á los que se suscriban inmediatamente.

Inserta íntegra la parte legislativa. En cada número da una seccion de procedimientos industriales fáciles de explotar, y conocimientos útiles de una importancia extraordinaria y artículos prácticos para los juzgados de paz, y Ayuntamientos sobre todos los servicios que deben prestar, procurando que la oportunidad sea tan grande que llega el número á las municipalidades en los mismos días, en que se están ocupando de los servicios de que habla el periódico.

Es este de tanta importancia, que varios señores gobernadores de provincia lo han recomendado de oficio y muchos han autorizado á los Ayuntamientos para que incluyan el importe de la suscripcion en sus respectivos presupuestos con cargo á imprevistos en los cuatro últimos meses de este año, y primeros del inmediato, y

como una de las partidas del capítulo primero donde dice suscripciones autorizadas en el presupuesto adicional de 1861.

Con los números de 4 meses se forma un tomo, que se paga adelantado: cuesta 30 rs. suscribiéndose directamente: 32, por medio de los corresponsales y remitiendo sellos 65 de cuatro cuartos. Puede pagarse en dos plazos de 16 y 18 rs. Después de publicado, cuesta el tomo 50 rs., y 60 por medio de corresponsal.

Madrid: Preciados 53; Provincias en todas las librerías y casas de suscripcion.

—Los señores párrocos, que quieran realizar en Madrid los créditos contra el Estado, pueden dirigirse á D. José García de la Foz, calle del Sordo, 9, 3.º quien se los pagará á los precios corrientes, remitiéndoles su importe sin descuento alguno.

ULTIMA HORA.

De *La Correspondencia de España* copiamos los siguientes partes telegráficas.

Turin 3.—Ayer se abrieron las Cámaras: en la de dipatados se presentó el proyecto de ley siguiente: «Artículo único. El gobierno del rey queda autorizado á aceptar y establecer por reales decretos la anexion al Estado de las provincias de la Italia central y meridional, en las cuales se manifieste libremente por el sufragio universal directo la voluntad de los pueblos de formar parte íntegra de nuestra monarquía constitucional. La lectura fué saludada con aplausos de la Cámara que aplazó sus sesiones al jueves.

Bertani ha llegado á Génova y se le espera aquí.

El almirante Persano á quien se ha rendido el general Lamoriciere, ha ofrecido al general su propio camarín á bordo. Lamoriciere ha manifestado agrade-

cimiento á tal cortesía. Desde este buque pasará Lamoriciere á bordo del «Conde de Cavour» que le conducirá directamente á Génova.

Marsella 3.—A consecuencia de continuas reclamaciones del ayuntamiento de Nápoles. Se ha modificado el ministerio en sentido de orden.

Por un decreto se han concedido recompensas nacionales á la madre y hermanas de Agésilao Milano, autor del atentado contra la vida del rey Fernando.

En un manifiesto publicado por Mazzini se leen estas palabras «Nada de rey de Italia antes de que Italia se constituya en Roma.»

Paris 3.—En Viena se habla del nombramiento del archiduque Alberto para el mando del ejército austriaco en Italia.

En consejo de guerra presidido por Garibaldi, se ha decidido á continuar el bombardeo de Capua en cuanto reciba refuerzos de artillería. Las tropas reales parecen resueltas á defender á todo trance sus posiciones, que son muy ventajosas.

Cuerpos de tropas francesas y otomanas han salido para las montañas de Siria con objeto de apoderarse de los promovedores de los asesinatos.

—Un despacho telegráfico fechado hoy en Paris, anuncia que los garibaldinos han derrotado completamente á las tropas reales en toda la línea del Volturno. Las tropas reales eran perseguidas. Este despacho está remitido á Paris por el mismo Garibaldi.

Editor responsable, D. Primitivo Bravo.

LEON:—1860.

Imprenta de la Viuda é Hijos de Miñon.

VIII.

EL PLATA.

Al amanecer, con grande asombro mio, me encontré en medio de las corrientes de Piedras-Negras.

¿Cómo me habia puesto en tan crítica situacion, no habiendo dormido ni siquiera un minuto, no habiendo perdido de vista un momento la costa, ni quitado los ojos de la brújula para dirigirme por sus indicaciones?

No era tiempo de entretenerme en reflexiones: el peligro era inmenso, inminente: teniamos arrecifes á babor, á estribor, á proa y á popa: el puente estaba cubierto materialmente de espuma. Salté á la verga del trinquete, mandando orzar sobre babor, y mientras estábamos en esta pequeña maniobra, el viento nos arrebató la gavia menor.

Desde el sitio en que me hallaba, dominaba perfectamente el buque y los escollos; de modo, que podia indicar el camino que debia seguir la goleta. Esta, por su parte, como si hubiera estado animada, y conociese el peligro que corria, se hizo tan dócil al gobernalle como un caballo maestro á la brida. En fin, despues de una hora, durante la cual tuvimos la vida pendiente de un hilo, y vi palidecer á los marineros mas antiguos, y orar á los mas incrédulos, nos encontramos fuera de peligro.

En el momento que pude respirar, quise darme cuenta de las causas que me habian hecho dar en aquellos terribles escollos, tan conocidos de los navegantes, y tan bien marcados en los mapas, y de que yo me creia apartado tres millas, cuando me encontré en medio de ellos.

MEMORIAS DE GARIBALDI.

51.

—Consulté á la brújula que continuaba divagando, y que á seguir sus indicaciones, me hubiera estrellado en la costa. Al fin, vine en conocimiento de lo que era.

En el momento de bajar de la goleta para ir á recoger mis dos mil patacones, habia dado orden de subir, por si era necesario, al sobre-puente, sables, fusiles y demas armamentos. La orden se habia ejecutado y se habian colocado las armas en un retrete de bitacora. Esta masa de hierro, habia atraído á la aguja imantada; y así fué que, quitadas de allí las armas, la brújula volvió á su posicion normal.

Continuamos nuestra navegacion y llegamos á Jesús y María, que está á medio camino de Montevideo y Maldonado.

Allí no nos ocurrió nada de particular, sino es que nos faltaron los víveres, por no haber tenido tiempo de proveernos antes de salir. Pero despues de las órdenes de que teniamos noticia, no habia modo de desembarcar, y sin embargo, habia precision de dar de comer á doce mozones de gran apetito.

Dí orden de bordear, pero sin alejarnos de la costa.

A la mañana divisé á unas cuatro millas á lo interior una casa que me pareció de labranza. Mandé anclar lo mas cerca posible de la costa, y como no tenia lancha, por haber dado la mia, como lo he dicho, á los que desembarqué en la isla de Santa Catalina, me armé una balsa con una mesa y cuatro pipas, y armado de un varal me aventuré en aquella embarcacion de nueva especie, con un solo marinero, que se llamaba como yo, Garibaldi, sin ser pariente mio: su nombre propio era Mauricio. El navío quedó asegurado á dos áncoras, á causa de la violencia del viento que soplabá de las Pampas.

Hémos aquí engolfados en medio de los arrecifes, no navegando, sino dando traspieses sobre nuestra mesa y espuestos á cada instante á voltear. Por fin, despues de mil prodigios de equilibrio por nuestra parte, llegamos á atracar en la playa: dejé á Mauricio al cuidado de la frágil balsa y eché andar tierra adentro.